ABC de las artes

Al pasar por la ciudad de los rascacielos

N Nueva York se cruzan los mundos. Allí la tierra se convierte inevitablemente na plaza mayor. Los encuenempiezan desde que despega elo 156 PA una vez liberados s cinturones que limitan tu ado espacio corporal y puedes lazarte. Pasillo adelante va da María Calvet, inolvidable sora de Historia del Arte de la ltad de Bellas Artes y excepintora que hace poco ha urado su exposición en la Ga-Dacal.

as filas más allá, el galerista o Navarro y un pintor de su o, José Joven, con destino a ria Internacional de Arte de ago, donde también va María.

aeropuerto Kennedy. El viejo vitable The Roosevelt. A las , Elena del Rivero viene a arnos a todos para cenar en cal de la Sexta Avenida. Elena se siente ya neoyorquina en ctitud y palabra. Ha regresado an Francisco después de haocupado con su exposición el o espacio de Anselmo Álva-

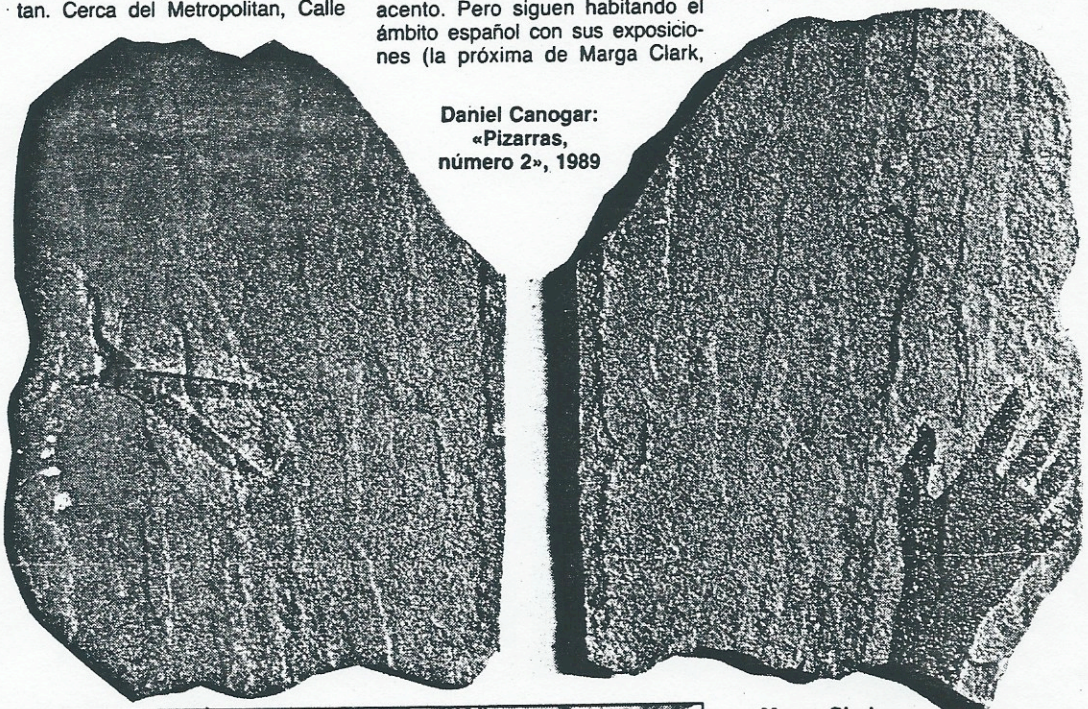
Soho, ese cielo portátil, entre uro Broadway y el Broadway t, nos saluda el valenciano deo Peñalver, quien se ha escidido definitivamente aquí, sgándose a todo. También en ueens College Art Center se cia una exposición del granaJosé Hernández Quero. Todo nos sale al paso, sin forzar la ción, sin tener que recurrir a los nombres españoles que no abandonan las páginas de la Gallery Guide.

Este entramado que reúne pintura de figuración lírica, de signo, conceptualismo, constructivismo, abstracción y gesto, es semejante a la pluralidad de personas, en su variedad de rostros, rasgos e idiomas que circulan por la ciudad.

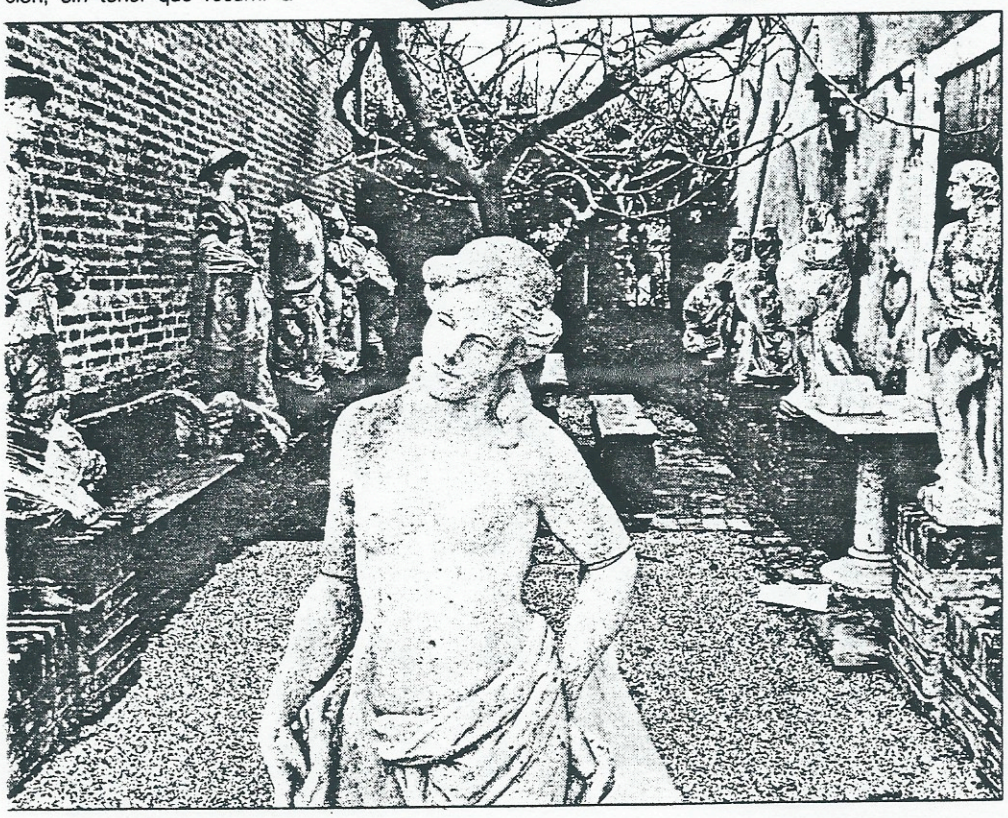
Seguimos un itinerario clásico: Frick Collection, MOMA, Metropolitan. Cerca del Metropolitan, Calle 72 Este, se encuentra la casa y estudio de Marga Clark y Daniel Canogar. El espacio urbano se hace íntimo; el diálogo se reposa; la mirada descansa y recupera magnitudes.

Marga Clark y Daniel Canogar pertenecen al mundo de la expresión fotográfica. Ambos conocen bien Estados Unidos, dominan su espacio, sus códigos sociales, su capacidad didáctica, su específico acento. Pero siguen habitando el ámbito español con sus exposiciones (la próxima de Marga Clark, este verano en el Monasterio de Veruela, dentro de los talleres de fotografía de Tarazona; la última de Daniel Canogar, en la Galería Angels de la Mota en Barcelona el año pasado).

Clark investiga el movimiento a través del tiempo, incluso teoriza —su libro «El universo actual de la representación» acaba de aparecer. Canogar busca confundir lo humano con la naturaleza a través



Daniel Canogar: «Pizarras, número 2», 1989



Marga Clark: Paisajes. «De Profundis», fotografía en blanco y negro

de la técnica fotográfica, poner en imágenes el equilibrio y la belleza útil que las tres naturalezas encierran —sus fotografías se posan sobre placas, sobre la materia definitiva mineral. En el cementerio de San Michele, Venecia, encontró Clark el tema para su carpeta «De Profundis». Su investigación sobre la imagen de la muerte se apoya en lo que es una certeza en ella, el movimiento estático: la imagen quieta en el dolor pasado, en la melancolía, resucitada por la viveza y el dinamismo del ojo de la cámara que nos la hace presente, instantánea aquí y ahora.

Nos detenemos un largo rato entre los instrumentos del laboratorio, luego en el estudio, en la gran mesa que ocupa su centro vemos las últimas fotografías.

Y volvemos al ritmo de la calle para seguir cruzando, al paso, la vida aparente y cierta de este lugar llamado Nueva York.

Adolfo CASTAÑO

Españoles en Chicago

A la orilla del Lago Michigan, Chicago International Art Exposition (doce años de exhibiciones); a la orilla del Chicago River, Art Chicago 91 (dos años de exhibiciones). Las dos ferias, apoyadas en fuertes estructuras económicas –Lakeside Group e International Fine Art Expositions–, coincidentes en nombres clásicos, históricos, contemporáneos y coetáneos, en aciertos y equivocaciones. Hay, no obstante, un matiz que personaliza a cada una: las dos son claramente un mercado de arte, pero mientras la más reciente se instala en la continuidad y la progresión de un aspecto del arte –la figuración–, la de más larga historia ha pretendido y conseguido durante más de dos lustros perfilar modos, gustos y objetivos del arte con una proyección universal.

Estamos, pues, en el interior de una de las más importantes ferias de arte del mundo, a la que siguen Basilea, ARCO, FIAC y Colonia, sin duda, tan valiosas hoy como ésta. Y ocurre así porque el arte se mueve en una dimensión que excluye las características locales, cayendo los acentos exclusivamente en la calidad pictórica, que es lo que en definitiva importa.

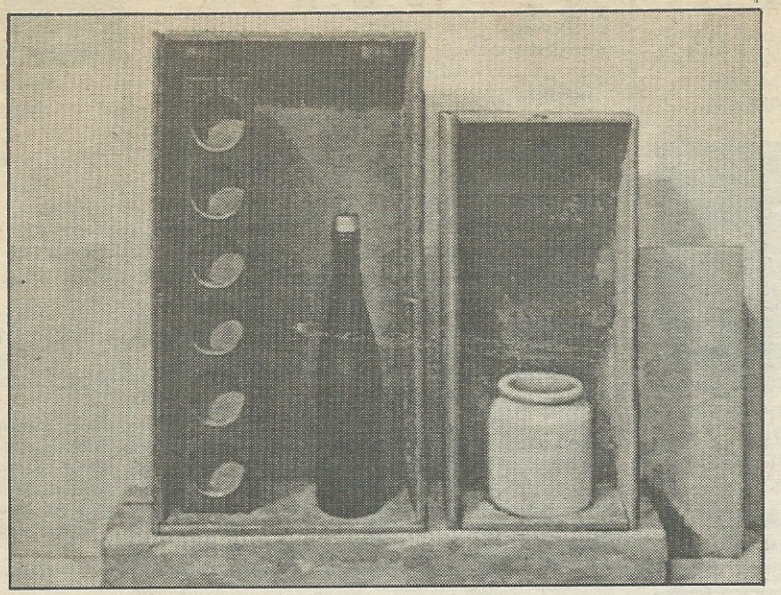
De un total de doscientos treinta y dos expositores en ambas ferias, doce galerías son españolas, entre las que figuran Diagonal y Parés, de Barcelona, y Retiro y Sammer, de Madrid.

En International Art Exposition se distribuyeron así: dos de Barcelona, Fernando Alcolea y Joan Prats; dos de Palma de Mallorca, Altair y Ferrán Cano; una de Valencia, Bretón, y tres de Madrid, la Máquina Española, Emilio Navarro y Ángel Romero.

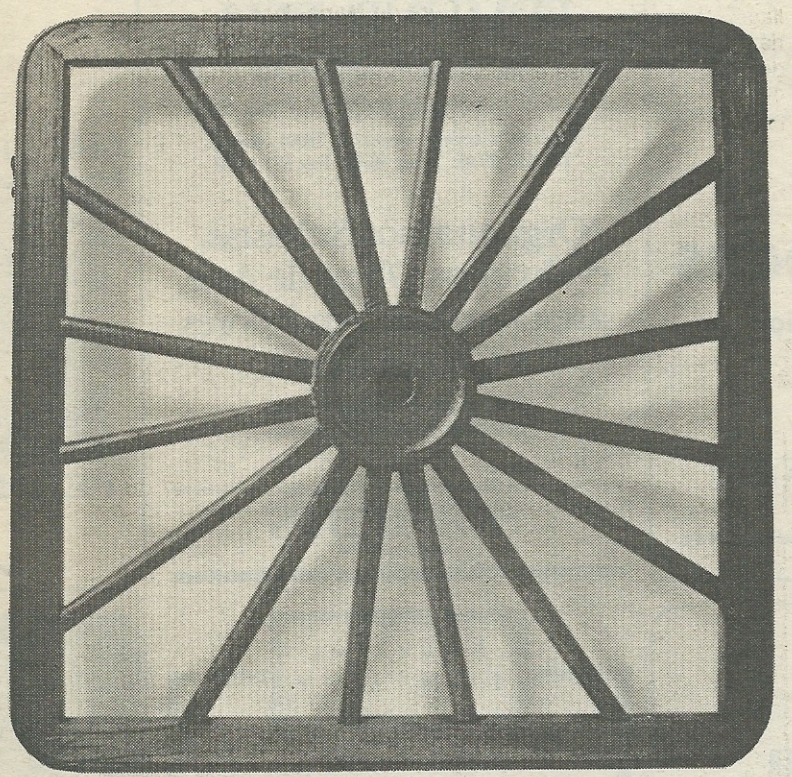
Todos han tramitado su admisión este año en el comité de selección de Chicago International Art figuraba un español, José Cobo–, han pagado sus cánones y han puesto en juego su criterio para abrir la puerta de sus galerías al mundo. Vistas en el contexto de cada feria y en conjunto su presencia alcanza una altura notable. Así lo ha confirmado la curiosidad del público, una curiosidad constante, y el interés de los galeristas de otros países. Extremo reflejado también en las ventas y los contactos que en un futuro pueden dar resultado.

La nómina de expositores es extensa en las doce galerías españolas –muchos de ellos han tenido exposición dentro de la temporada actual– y por todos se siente interés y cariño cuando los encuentras fuera de España.

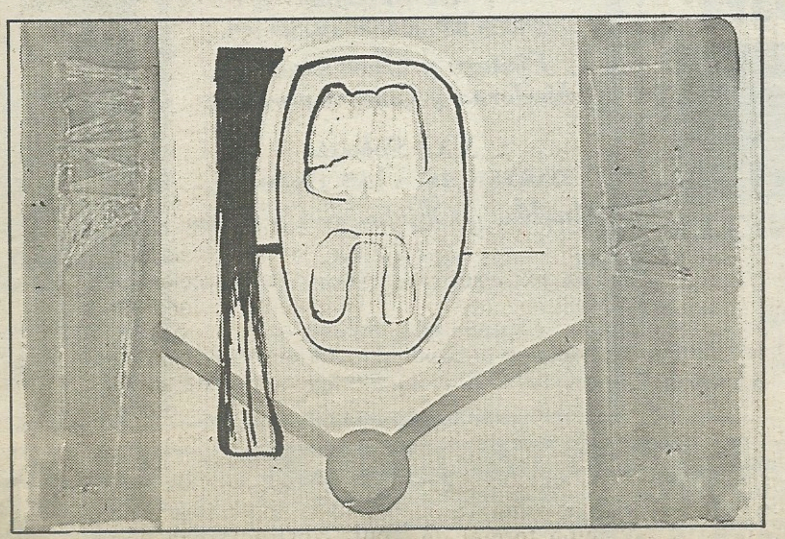
Un nombre amigo en la sala Parés, Julián Grau Santos, con sus personales paisajes; en la misma sala un pintor de peculiar perspectiva figurativa y excelente calidad técnica, Josep Roca Sastre. En Sammer Gallery un nutrido y ecléctico reparto que se mueve desde la sobriedad de Álvaro de Toledo a la vivacidad de Ninoska. En la Galería del Retiro, Patsy Vidal Juárez y Betsy Westendorp, dos formas de tratar la naturaleza del mundo vegetal; Cantón Checa, que modela e idealiza un espacio concreto del Levante mediterráneo. También Totte Mannes y sus gestos luminosos; Coro López Izquierdo y el símbolo poético encerrado en los concretos materiales de construcción. Diagonal Art gusta de los contrastes; por ejemplo, el que se establece entre la figuración geométrica de Joan Ramis y la cúbico-abstracta de José Esteve Adam.



Bodegón de Álvaro Toledo (Sammer Gallery)



Joan Brossa: «Wheel» (Galería Joan Prats)



Lorenzo Valverde: «Untitled» (Galería Alcolea)

Lo que salta inmediatamente a la vista en Chicago International Art es la sustancia de los pintores españoles. Sin chauvinismo alguno, sus imágenes, imágenes dentro de su tiempo, confirman que han sido producidas desde una necesidad auténtica de expresarse.

Las galerías no se apoyan sino en nombres en progreso –con alguna excepción– o en nombres que resisten, gracias a su propia solidez, el paso de las estaciones.

Dentro de los límites del espíritu del tiempo se mueven los participantes. Quizá el artista fetiche del grupo español sea Joan Brossa, quien concentra en la factura de sus objetos realidad, signo, ingenio y actitud crítica. Y decimos fetiche porque sin pretenderlo resume en él las direcciones –objetos, realidad, signo e ingenio– que en este momento colorea el trabajo de todos.

La galería española más homogénea dentro del grupo de los «stands» españoles ha sido Emilio Navarro, y lógicamente sus pintores, José Joven, Rafa Satrústegui y Luis Fega. La Máquina Española ha ofrecido la renovación figurativa de Patricio Cabrera. Ángel Romero acentuó las diferencias exhibiendo a Santiago Rodríguez del Hoyo junto a Manuel Rufo y Elena Blasco. Fernado Alcolea actuó de la misma manera con Ramón Roig y Lorenzo Valverde. Altair acortó las distancias entre Pep Coll y Tofol Sastre, distancia evidente dentro del mismo universo informal. Breton manifestó su entusiasmo por Pedro Castrotega, Marisa Casalduero y Albelda. Ferrán Cano, con Barceló, Sicilia y Susana Solano, obra gráfica, por supuesto, hizo doblete con las galerías Thomas Segal y Crown Point Press, entre otras.

En Art Chicago 91, la galería Vose, de Newbury Street, Boston, celebró nada menos que sus ciento cincuenta años de existencia, ejemplo que ilustra la permanencia del arte, del tesón y la vocación humanas.

Adolfo CASTAÑO